

LA SOLEDAD DE LOS MORIBUNDOS: UNA ANÁLISIS COMPARATIVA DEL TEXTO DE NORBERT ELIAS Y EL FENÓMENO DE LA MUERTE Y LA SOLITUDE EN LA PANDEMIA DEL COVID 19

THE LONELINESS OF THE DYING: A COMPARATIVE ANALYSIS OF THE TEXT OF NORBERT ELIAS AND THE PHENOMENON OF DEATH AND THE SOLITUDE IN THE COVID PANDEMIA 19

Joana D'arc Ferreira da Silva¹

Sheila Erika Ferro Ramalho Nobre²

Roseane da Silva Farias³

Resumen: El texto "La Soledad de los Moribundos" es un análisis comparativo de la obra de Norbert Elias, centrado en el fenómeno de la muerte y la soledad durante la pandemia del COVID-19. Elias, reconocido sociólogo, explora la experiencia de la muerte y el impacto de la soledad en la sociedad moderna, haciendo hincapié en la fragilidad de este concepto en la época contemporánea. El libro reflexiona sobre cómo la muerte se ha convertido en un acontecimiento privatizado y medicalizado, alejado de las interacciones familiares que eran habituales en épocas pasadas. Durante la pandemia, muchos murieron solos en los hospitales, lo que puso de manifiesto una soledad y una fragilidad social exacerbadas que ya existían antes, especialmente entre los ancianos. El texto sostiene que el aislamiento de los moribundos pone de manifiesto una debilidad de las sociedades modernas, que, a pesar de ser avanzadas, no consiguen proporcionar apoyo emocional y social en los momentos finales de la vida.

1 Doutouranda em Saúde Pública, Instituição: Universidad de Ciencias Empresariales e Sociales (CABA-AR- UCES)

2 Doutouranda em Saúde Pública Instituição: Universidad de Ciencias Empresariales e Sociales (CABA-AR- UCES). Endereço: Paraguay,1239, Piso 2, C1057, CABA - AR

3 Doutouranda em Saúde Pública Instituição: Universidad de Ciencias Empresariales e Sociales (CABA-AR- UCES). Endereço: Paraguay,1239, Piso 2, C1057, CABA - AR

Este análisis es especialmente pertinente en el contexto de una crisis sanitaria mundial que ha puesto de manifiesto la vulnerabilidad de las relaciones humanas y la gestión de la muerte.

Palabras claves: morir, sociedad moderna, soledad, pandemia de COVID-19

Abstract: The text "La Soledad de los dying" is a comparative analysis of Norbert Elias's work, focusing on the phenomenon of death and loneliness during the covid-19 pandemic. Elias, a renowned sociologist, explores the experience of death and the impact of loneliness on modern society, emphasizing the fragility of this concept in contemporary times. The work reflects on how death became a privatized and medicalized event, far from family interactions that were common in past times. During the pandemic, many died alone in hospitals, revealing an exacerbated loneliness and a social fragility that previously existed, especially among the elderly. The text argues that the isolation of the dying highlights a weakness of modern societies, which, although advanced, fail to provide emotional and social support in the final moments of life. This analysis is especially relevant in the context of a global health crisis that exposed vulnerabilities in human relations and death management.

Keywords: dying, modern society, loneliness, covid pandemic 19

LA SOLEDAD DE LOS MORIBUNDOS é uma obra de profunda actualidade y fundamentalmente filosófica; é uma obra escrita pelo renomado sociólogo alemão Norbert Elias, originalmente publicada em 1982. O livro é uma exploração profunda e multifacetada da experiência da morte e da solidão na sociedade moderna, abordando questões filosóficas, sociológicas e existenciais.

El libro de Norbert Elias nos remonta a una reflexión única sobre la muerte, aportando un amplio debate a las sociedades actuales, y muy pertinente para la década de COVID-19, en la que tantos individuos murieron, incluso de forma abrupta, imponiéndose con urgencia y rapidez la soledad de los cuerpos enterrados, y cuyos medios de comunicación proclamaron inicialmente la muerte de una gran

parte de los ancianos. Esta enfermedad ha mostrado y arrancado las máscaras de la sociedad, dejando al descubierto su fragilidad ante el concepto de MUERTE, así como sus efectos a medio y largo plazo en nuestro entorno social y especialmente en las familias, que en muchas ocasiones han visto morir a sus familiares y amigos en la soledad de las UCIs y de las inhóspitas, frías e inhumanas habitaciones de los hospitales; no tanto por la falta de tratamiento o por la mala calidad del mismo, sino por el aislamiento que experimentan y sufren estas personas y su muerte, muchas veces prematura, lejos de su esencia, lejos de las personas que formaron parte de sus vidas.

Su estudio pone de relieve la transformación que ha sufrido el concepto de muerte a lo largo de la historia y el papel que ha desempeñado la modernidad en esta transformación, ya que ha influido significativamente en la forma en que afrontamos este acontecimiento inevitable. Sostiene que mientras que en épocas anteriores la muerte formaba parte integral de la vida cotidiana, con el moribundo rodeado de familiares y amigos en sus últimas horas, en la sociedad contemporánea la muerte se ha convertido en algo cada vez más privatizado, medicalizado y, sobre todo, transformado con la capacidad de la tecnología para alterar el propio concepto de muerte.

Sin embargo, estableciendo un contrapunto con el fenómeno de las muertes presentes con COVID 19 y sus matices, nos damos cuenta de que el aislamiento no es un hecho nuevo en las sociedades, desde las más antiguas hasta las más recientes. Los ancianos, que viven el final de sus vidas, ya experimentan el aislamiento o la soledad en la fase final de sus vidas. Por esta razón, el texto subraya que el aislamiento precoz de los moribundos en las sociedades más avanzadas es una debilidad de estas mismas sociedades, y no es un fenómeno nuevo: simplemente cerramos los ojos e ignoramos la comunicación con nuestros moribundos. A las personas de las sociedades más avanzadas les resulta difícil comunicarse e identificarse con los ancianos y los moribundos, porque la etapa de la vejez no siempre significa una muerte prominente, sino que nos enfrenta a la finitud de la vida humana. Todo el mundo teme a la muerte y rechaza la posibilidad incluso de hablar de ella, ya que resulta impactante y frustrante desde el punto de vista de la vida: “La muerte suele percibirse como un tema incómodo y a menudo se evita en las conversaciones cotidianas” (Elias, 1982, p. 89).

En la sociedad actual, la identificación de los ancianos y los moribundos con otras personas es mayor que en otras épocas, así como el hecho de compartir su sufrimiento y su muerte. Lo que Elias señala con contundencia es que urge una conciencia clara entre la especie humana de que somos una comunidad de mortales, por lo que insiste en la necesidad de una desmitologización de la muerte, desmitificando la idea de que los mortales son los enfermos, los ancianos y los solitarios (moribundos). La soledad, como concepto filosófico, puede utilizarse mejor para comprender la existencia de la enfermedad en el ser, las imposibilidades ocasionales o a largo plazo causadas por ella, así como las restricciones que conllevan algunas afecciones infecciosas o crónicas. Sin embargo, no encaja en el concepto de soledad, sino de soledad, donde el moribundo, anciano regresa a la comunidad después de que su condición clínica mejora, estableciendo intercambios de experiencias entre otros seres humanos, dentro de sus limitaciones, superando el “abandono” en instituciones hospitalarias, que actualmente ocurre mucho.

Desde esta perspectiva, vemos que los moribundos no pueden ser relegados a la soledad emocional y física; la humanidad debe adoptar un enfoque más empático e inclusivo en la acción y la reflexión sobre el proceso de morir. Con ello, Elias explora la experiencia de la muerte y la soledad de forma profunda y multifacética, destacando también sus aspectos históricos en relación con la familia. La modernidad ha traído consigo una fragilidad de la familia en comparación con la antigüedad, cuando todos se reunían en torno al anciano o enfermo en sus últimas horas, además de ser, en el período anterior a la muerte, el pilar de los días de ese individuo, la presencia constante y la fuerza para mantener los hábitos alimenticios, la higiene y la integración de la vida cotidiana y la manutención de los lazos sentimentales.

En los tiempos modernos, las instituciones tradicionales que solían cuidar de los enfermos y moribundos, como las familias extensas y las comunidades religiosas, han sido sustituidas por instituciones más impersonales como hospitales y residencias de ancianos. Esto ha dado lugar a una desconexión entre los moribundos y el mundo que les rodea, lo que provoca una profunda soledad emocional. Otro aspecto tratado por el autor es la medicalización de la muerte, argumentando que la

tecnología médica avanzada a menudo prolonga la vida de forma artificial, pero no siempre proporciona confort o calidad de vida a los moribundos. La tecnología acaba contribuyendo a la soledad física, ya que los moribundos suelen pasar sus últimos días en entornos hospitalarios impersonales, lejos de sus seres queridos y de las comodidades familiares del hogar. Por tanto, podemos ver las implicaciones éticas y existenciales de este aislamiento de los moribundos, cuestionando las normas sociales y culturales que perpetúan esta soledad.

La soledad trae consigo una especie de rendición, de externalización de los cuerpos y de su cuidado - especialmente en el caso de los ancianos y los moribundos -, y la muerte se contempla ahora desde una perspectiva más privatizada y medicalizada -no es que antes no existiera esta posibilidad, pero se hacía menos hincapié en ella porque los lazos familiares eran más fuertes-. Con esta perspectiva, vemos el aspecto que abordamos inicialmente: la distancia física y emocional de la familia con respecto a su “ser querido”.

Además de las familias extensas, las comunidades religiosas también ocupaban el lugar de la familia en el cuidado de los enfermos y moribundos, y establecían un contacto más personal con los cuidados y otras actividades que les acercaban a otros seres humanos. En la modernidad, surgieron instituciones más impersonales, caracterizadas por un servicio básicamente clínico, centrado en los cuidados específicos de la enfermedad (medicación, alimentación e higiene), como los hospitales y las residencias de ancianos, que siguen existiendo. Es en este momento cuando se establece una desconexión entre el moribundo y el mundo real, el mundo que le rodea, lo que provoca una profunda soledad emocional, que es una de las tesis de Elias en este libro.

Otro avance de la modernidad, en lo que se refiere al tratamiento de la muerte, ha sido el aspecto tecnológico para a manutenção e prolongamento da vida. La tecnología ha hecho posible prolongar la vida de las personas con la invención de dispositivos para prolongar y mantener la vida. Muchas de estas tecnologías son invasivas e incómodas desde el punto de vista corporal, pero responden a las necesidades del paciente, lo que significa que “el proceso de morir se ha sacado del contexto cotidiano de las relaciones sociales y se ha transformado en un proceso controlado por profesionales

especializados” (Elias, 1982, p. 73). El aspecto artificial de los equipos contribuye a menudo a la soledad física - especialmente en los entornos de las Unidades de Cuidados Intensivos (UCI) -, ya que prolongan las constantes vitales y el funcionamiento de muchos órganos. Sin embargo, les quitan el contacto con sus familiares y su entorno, donde muchas personas encuentran el verdadero consuelo.

En este punto, se discuten las implicaciones de muchas cuestiones, especialmente las de carácter ético y existencial. Las normas sociales y culturales establecidas por la sociedad moderna suelen pasar por alto el hecho de que el ser humano necesita el contacto con los demás, su presencia, dentro de un entorno hospitalario o incluso en una residencia de ancianos, lo que nos lleva a pensar que la prolongación de la vida mediante máquinas, e incluso el abandono de los moribundos en diversas instituciones, aleja al ser humano de la confrontación con la muerte, además de relegarlo a una existencia solitaria y marginada en sus últimos momentos.

Reiteramos que las cuestiones éticas relacionadas con el cuidado de los moribundos en la sociedad moderna a menudo son deficientes, al no proporcionar un ambiente compasivo y acogedor en sus momentos finales. El autor destaca la importancia de reconocer y enfrentar la soledad de los moribundos de manera más humana (enfoque compasivo e inclusivo) hacia la muerte. Elias subraya la importancia de “reconocer y enfrentar abiertamente la muerte como parte natural de la vida” (Elias, 1982, p. 110) y de ofrecer cuidados paliativos adecuados que busquen el confort y la calidad de vida. Y por último, la falta de resiliencia y apoyo comunitario en la mitigación de la soledad, a través de cuidados paliativos y conexión comunitaria, que es de fundamental importancia en el enfrentamiento del duelo y en la reducción de la soledad de los moribundos y de sus seres queridos.

La COVID-19 «enseñó» a la humanidad -aunque de forma bastante brusca- que la soledad, el aislamiento, el distanciamiento y la falta de contacto estrecho con los familiares causaban graves problemas psicológicos e incluso psiquiátricos a los pacientes de las UCI, UVI y salas de aislamiento de diversos hospitales de todo el mundo. Debido a las características específicas de la enfermedad, muchas personas se sentían estigmatizadas o incluso víctimas de prejuicios, cuando en realidad se trataba de medidas sanitarias fundamentales, dada la virulencia de la enfermedad.

Por ejemplo, sabemos que las prácticas y rituales de duelo varían significativamente entre las distintas culturas y comunidades, especialmente en esta época, y estas diferencias afectan a la forma en que los individuos experimentan y mitigan la soledad.

Ante los hechos mencionados, la obra ofrece un análisis perspicaz de la interconexión entre la soledad y la muerte en la sociedad moderna, en una combinación de factores que influyen en este proceso, como el aislamiento social, la desconexión social y emocional, la medicalización, la privatización, la estigmatización, la falta de ética y cuidados. Él destaca la necesidad de un enfoque más compasivo e inclusivo para enfrentar los desafíos en la fase final de la vida, reconociendo la muerte como parte natural, y ofreciendo apoyo emocional y cuidados paliativos adecuados. La obra es una reflexión sobre la muerte, la soledad y la naturaleza de la existencia humana, destacando la necesidad de un enfoque más empático e inclusivo con el proceso de morir.

Sin embargo, observamos que la discusión sobre la muerte desde la perspectiva de Norberto Elias necesita un enfoque más compasivo, ya que el autor sostiene que la sociedad necesita adoptar un enfoque más compasivo y humano hacia la muerte y la soledad de los moribundos. Esto incluye reconocer y afrontar abiertamente la muerte como parte natural de la vida, ofrecer cuidados paliativos adecuados orientados al confort y calidad de vida de los moribundos, y promover una cultura de apoyo emocional y social a quienes se enfrentan a la muerte, y han sido innumerables los fallecidos durante la pandemia, alejados de esta acogida, desde una perspectiva más humana, ante una situación tan dramática y angustiada, que hemos vivido durante los años 2020 y 2021.

Comprendemos que la sociedad no está preparada para lidiar con la muerte y aún es un tabú que necesita ser superado; sus conceptos varían según los estilos de vida y la sociedad, ya que la muerte es un fin de un ciclo, una transición; la vida es eterna y, debe ser tratada como algo natural, aunque no exenta de pasar por los dolores que el duelo y la ausencia conllevan, pero suaviza y reconforta a los seres queridos.

Referencias:

Elias, N. (1982). Lá Soledad de los Moribundos. [Inglés: The Loneliness of the Dying]. Vintage.